

EL DESTINO DE CHILE

por PEDRO IBAÑEZ OJEDA * **

Las reflexiones que haré deberían denominarse con más propiedad "Alternativas en el destino de Chile". Y, mejor aún, "Nuestra responsabilidad personal en la configuración del destino patrio".

En vísperas del cambio de régimen político es oportuno y adecuado ocuparse de este tema.

Cabe, por de pronto, una visión que abarque los acontecimientos, próximos, inmediatos.

Hay otra que mira a largo plazo, hacia altas metas, entrelazadas con nuestros anhelos y convicciones. Configura ésta un trayecto progresivo a lo largo de años, con esfuerzos tenaces, que no desmayen.

La solución que demos a los acontecimientos más próximos facilitará o dificultará la de aquellos otros más ambiciosos, que exigen tiempo. Y no sólo influirá el resultado de esa solución, sino el espíritu con que la abordemos, como también el espíritu que prevalezca transcurrido un año, cuando quede atrás el cambio político ahora inminente.

PERSPECTIVA HISTORICA DEL CAMBIO DE REGIMEN

Tampoco cabe explorar nuestro futuro sin un análisis previo, así sea breve, de nuestro presente y, también, una revisión de nuestro inmediato pasado.

Nos encontramos hoy ante un hecho históricamente insólito: Chile ha vivido más de quince años bajo un gobierno militar. Si nos atenemos a nuestra larga tradición republicana, este gobierno militar representa un acontecimiento inusitado.

Sabemos su razón y su origen: La intervención militar fue el recurso final que permitió sobrevivir a nuestra patria.

Chile iba encaminado implacablemente hacia el totalitarismo soviético. Fueron esos el propósito y la misión que se impuso el gobierno llamado de Unidad Popular, contrariando al país y sobrepasando a la mayoría ciudadana.

* PEDRO IBAÑEZ OJEDA: Ex senador y empresario.

** Conferencia dictada en diciembre de 1988 al cierre del curso "Crisis de la sociedad contemporánea 1988", en la Escuela de Negocios Adolfo Ibáñez.

¿Por qué llegamos a un gobierno que se propuso esa subyugación?, porque antes tuvimos el gobierno de la Democracia Cristiana, que pavimentó el camino al marxismo y cuyos parlamentarios eligieron Presidente a Allende en el Congreso Pleno.

Es preciso contestar, entonces, otra pregunta: ¿Por qué tuvimos un gobierno democratacristiano?

Y la penosa y verídica respuesta es ésta: Porque la derecha abdicó sus obligaciones políticas y rindió incondicionalmente sus fuerzas a la Democracia Cristiana.

He aquí el primer punto que tenemos que retener y analizar: aquello que aconteció con la derecha en 1965.

Diversas circunstancias concurrieron a consumir esta rendición.

La derecha de toda la era republicana estaba identificada con el pensamiento liberal. Pero éste pierde vigencia y es sustituido por el pensamiento socialista de los años 30.

Ese debilitamiento doctrinario dejó a la derecha en situación disminuida y vacilante. Más grave fue la proyección que tuvo sobre ella el estatismo, introducido por el socialismo en la vida política y económica de aquella época. Y más grave aún la demolición profunda del fundamento cristiano que socavó políticamente gran parte de la inspiración de la derecha clásica, según sostiene Claude Imbert.

El estatismo destruye, por una parte, el sentido de la responsabilidad personal y, por otra, supedita las actividades económicas a las decisiones discrecionales de los funcionarios políticos.

Un sector importante e influyente de la derecha juzga entonces necesario, en defensa de sus intereses, desvincularse de compromisos políticos, proclamándose independiente o apolítico. Este sector será conocido más tarde con el nombre de "derecha económica", y a ella se incorporaron grupos importantes e influyentes de la derecha tradicional. Constituyeron, en buena medida, un cheque en blanco para los gobiernos de turno.

Los sectores dirigentes de la derecha política quedaron entonces en situación menguada, y capitularon cuando la derecha económica se volcó, con excepciones, hacia la Democracia Cristiana. Ello aconteció a raíz de la elección complementaria de un diputado en 1964, conocida como el "Naranjazo".

COMO NACIO LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Un gran vacío político ocurre en Chile a partir de entonces: la derecha no ocupa su espacio político.

Pero ocurre asimismo otro importante vacío político: El socialismo democrático es absorbido progresivamente por el marxismo, por el Partido Comunista, sus antiguos e irreductibles adversarios de los años 40.

Es entonces cuando la Falange Nacional, cortada según el molde de José Primo de Rivera y del franquismo, aprovecha ambas oportunidades. Adopta el nombre prestigioso de Democracia Cristiana, y junto con fuerzas populistas que han sostenido el segundo gobierno del general Ibáñez, ocupa, instalándose a horcajadas, buena parte de los espacios políticos socialistas y de derecha.

Esta circunstancia, sumada a la debilidad que parece singularizar a sus militantes, da a la Democracia Cristiana un perfil como de entidad de socorros mutuos y explica además la ambigüedad de sus actitudes y la dualidad paradójica de sus pronunciamientos.

EL GOBIERNO MILITAR CARECE DE PROYECTO POLITICO

Reaccionando contra los desastres políticos que comenzaron a sucederse a partir de 1964, se fundó en 1966 el Partido Nacional que recogió los restos de la antigua derecha y no pocos independientes. Su misión fue combatir a las fuerzas políticas que destruían la institucionalidad y la convivencia nacional y abrían el camino al marxismo. En la práctica no realizó más proyecto político que ese, si bien formuló uno, "la nueva república" que, analizado retrospectivamente, calza con muchas y buenas realizaciones del gobierno militar.

Pero tampoco tienen proyecto político los militares del 11 de septiembre. Ellos llegaron al poder para restablecer la institucionalidad quebrantada y poner término a la dependencia marxista que parecía incontrastable bajo el gobierno de Allende.

En el intertanto, un grupo de economistas había preparado un minucioso proyecto económico. El gobierno militar lo adoptó en 1975. Pues bien, el éxito de esa gestión económica que se afianzó con el tiempo indujo al gobierno a otorgarle el carácter de proyecto político, cuyas proyecciones en las "modernizaciones" y en otras realizaciones han ayudado a que ese carácter se mantenga vigente hasta el día de hoy.

CONSTITUCION Y AUSENCIA DE TRANSICION

La Constitución de 1980 comprende dos regímenes políticos, del todo diferentes: uno transitorio, de ocho años, de autoritarismo o dictadura militar, y otro, permanente, que se iniciará en 1990, y cuyos lineamientos básicos son semejantes a los de la Constitución de 1925.

No ha existido transición entre estos dos regímenes. La Constitución no consultó mecanismos transitivos, y el Gobierno nada hizo por llenar ese vacío. En el hecho, el cambio constitucional que mostró el plebiscito no se percibió como tal en el país, sino como una posibilidad de prolongación del sistema vigente. Esta percepción equivocada y acomodaticia fue factor importante del triunfo del NO.

Nos encontramos hoy, en consecuencia, en el umbral de un régimen democrático, sin preparación alguna para cambio tan sustancial:

1) El país carece de proyectos políticos; 2) No ha organizado una nueva clase política; 3) Requiere partidos políticos modernos, y 4) Un sector dirigente que apenas comienza a perfilarse. Bajo aproximadamente estas condiciones, tendremos que afrontar, en un solo acto, una elección de Presidente y de Congreso.

Renovación Nacional —el partido más grande del país— es la única fuerza de derecha en pleno proceso de formación según el esquema aquí señalado. El rechazo o animosidad que el Gobierno ha mostrado respecto de los partidos, dificultó tomar conciencia y aprovechar plenamente la transición, como período para dar forma a estas nuevas fuerzas políticas.

Este es, en síntesis, el frágil marco de la nueva institucionalidad democrática.

El destino de Chile en lo inmediato será influido por las improvisaciones a que obliga esta precipitada transición de un régimen a otro.

Pero el *destino de Chile* depende de muchos otros factores. Entre ellos, dependerá también de la capacidad y responsabilidad con que enfrentemos los más notorios desafíos de nuestra época y nuestra patria. He aquí algunos:

1. Masificación y Minorías Rectoras

Un primer desafío es la creciente masificación de la sociedad, proceso en cuyo reverso se percibe la deserción de las minorías dirigentes, según lo explicó Ortega y Gasset.

Esa masificación es visible en Chile como, en general, en Occidente. Por su lado, la derecha es proclive a la tendencia a declinar sus responsabilidades dirigentes. Vive buscando “el líder”, es decir, la persona en la cual descargar el deber de conducir la sociedad, para liberarse así de esta importante obligación personal. Es éste un punto débil de suma importancia aunque hoy, en Chile, tal vez no sea tanta esa debilidad, según veremos.

Sólo a un sector dirigente le es posible, mediante comportamientos ejemplares, atenuar o contrarrestar la masificación social.

¿Cómo reconoceremos ese sector? Por la virtud de sus ejemplos.

Desde luego, ese sector tendría que autolimitar algunos efectos masificadores de ciertas actividades económicas, en particular los de la publicidad y de los medios de comunicación, especialmente la televisión. Estos medios dependen del aviso que ordenan los dirigentes empresariales.

En la búsqueda de circulación o sintonía cae la calidad de los programas, optándose por aquellos bajos o vulgares que obtienen mayor aceptación pública.

En el caso de la TV, se suman al daño que ocasiona la difusión de violencias e inmoralidades, los perniciosos efectos de la publicidad. Esta lleva al televidente a vivir en un mundo artificial plagado de falsos valores que, no obstante, desatan la ansiedad por incorporarse a una sociedad inalcanzable para el telespectador. Esa publicidad está concebida en base a estímulos que

conducen instantáneamente a la acción. De este modo se condicionan reacciones que prescinden de todo proceso natural previo a la acción, vale decir, conocimiento, reflexión y decisión. De ahí la volubilidad de la sociedad de masas, carente de arraigo y acostumbrada a ser traída, llevada y manipulada por las técnicas persuasivas de la publicidad.

2. Retorno a la Responsabilidad Individual

No habrá límites a la masificación, esto es, al carácter informe y consentido de la sociedad, hasta que emerja un sector capaz de imponerse a sí mismo, y de reflejar en los demás normas de autorrestricción moral. Se trata de señalar, mediante el ejemplo, que la conducción de la sociedad y la labor de buen gobierno son responsabilidades personales e ineludibles y, por tanto, no endosables. El pecado social, las estructuras, etc., son excusas para nuestras falencias morales, para evadir nuestra responsabilidad individual.

3. Los Límites de la Libertad

En la búsqueda y proclamación insistente de una sociedad libre y hasta libertaria (se ignora que libertario es sinónimo de anarquismo), se exaltan a veces vicios políticos y antivalores que amenazan esa libertad. Resaltemos el hecho de que en esa abrumadora proclamación de una “sociedad libre” suelen estar absolutamente ausentes los *deberes sociales*.

Lo propio, para nosotros, es sustituir “sociedad libre” por sociedad basada en la libertad y la responsabilidad.

Tampoco se posee la menor conciencia de que la libertad tiene límites, y que cuando se echan a perder las conductas es necesario aplicar la *ley*, que viene a ser respetada por los que la infringen, sólo en la medida en que aplica *sanciones*.

La debilidad creciente del marco moral de la sociedad impone la necesidad de reforzar la ley y sus sanciones.

4. El Socialismo Liberal

En la sociedad de hoy, la preocupación prioritaria —casi única— es la preservación del capitalismo bajo la forma muchísimo más aceptable y defendible de la economía social de mercado, evolución ésta que es preciso destacar, porque implica un fuerte estímulo al proceso de creación de riqueza.

Pero la intensidad de la preocupación puramente económica suele alejar del campo visual otros asuntos esenciales: por ejemplo, el interés por la educación, la inquietud por la congestión de las grandes ciudades, la necesidad de acelerar la desproletarización, la ausencia de una política internacional y, muy particularmente, el progresivo debilitamiento de la trama espiritual de la vida. Todo ello pasa a segundo término ante la preocupación económica. Hoy prevalece la “soft ideología”, la que se acomoda a todo, así como la creencia de que será posible franquear las dificultades sin tener que abordarlas de frente.

Subrayemos que hoy día el socialismo acepta en forma cada vez más explícita el capitalismo, a la vez que acentúa la importancia de un igualitarismo democrático. Los socialistas necesitan hacer todo aquello para procurar bienestar material y no perder votantes. Pero, en definitiva, también estimulan una vida masificada y materialista, en que los índices económicos constituyen la medida última y generalista única de la conducción de la sociedad.

Señalemos el carácter paradójico de esa tendencia que hoy prevalece en Occidente: una política que conduce progresivamente hacia un *"socialismo liberal"*.

Al pensar, pues, *el destino de Chile* pongamos atención a la persistencia del socialismo democrático en Occidente, porque no es muy difícil que este camino pueda desembocar en la ruta de Gramsci.

5. Presiones de Globalización o Universalización

Es ésta una concepción impulsada por influyentes sectores norteamericanos, por empresas transnacionales y por la mayoría de la comunidad europea. Ella supone el abandono progresivo de las fronteras que distinguen, y en alguna forma enriquecen —a juicio mío— a los países. A corto andar (a partir de 1992) se confía en que la comunidad europea llegue a tener un solo arancel aduanero, un régimen de impuestos, una moneda y un régimen previsional, constituyendo a la vez un solo territorio de ventas y una sola comunidad, con costumbres, aspiraciones y metas preferiblemente igualitarias.

Precaviéndose de los efectos de esta unificación económica, Europa vive hoy una fiebre de fusiones de empresas que entrelazan las economías de los diversos países. Es una anticipada toma de posiciones ante la competencia que desatarán los grandes o gigantescos grupos. Adquieren ellos un carácter crecientemente internacional con la integración de grandes empresas norteamericanas, como también por cuantiosas fusiones entre empresas de EE.UU. y Japón.

Sin embargo, bajo las presiones de este mundo "globalizante", Chile debe intentar preservar cuanto sea posible su identidad, su independencia y su destino. En tiempos revueltos, los pueblos pequeños de alguna manera se escurren y a veces logran escapar a estos adversos oleajes de la historia.

6. Organización Política de la Sociedad

Tarea fundamental, hoy y en el futuro, es alcanzar una organización política que mediante la articulación de voluntades pueda defender no sólo el patrimonio material, sino también la soberanía, autonomía y tradición cultural del país. Pero esa disciplina política exigirá restablecer el sentido de responsabilidad personal, plantear alternativas al socialismo liberal y combatir las tendencias masificadoras.

La desproletarización y la desmasificación son posibles sólo en la medida en que se eleve la deficiente calidad de la educación que, en todos sus

niveles, se imparte en Chile. Ello es esencial si intentamos que Chile se levante y se labre un destino que lo distancie de pueblos mediocres.

De que existan o no dirigentes para tales tareas, y de que asuman esas responsabilidades *o las eludan*, dependerá la resistencia que los chilenos ofrezcamos a las tendencias avasalladoras de nuestra época. Sólo al final de un largo proceso será posible verificar si alcanzamos o no un destino propio, ajeno a transacciones, un destino satisfactorio y respetable.

POSIBILIDAD Y CARACTERISTICAS DE UN NUEVO DESTINO

Ese nuevo destino consistirá primeramente en conservar y afianzar nuestra independencia, según dijimos. Además de la necesaria elevación del nivel material de la vida, tendrá que consistir en mejorar y fortalecer la educación, para permitir que los chilenos participen en número creciente en las tareas que debemos realizar y en los beneficios de éstas. Una educación que estimule el desarrollo intelectual y la elevación moral: volver a ser el país rector que antes fuimos. He aquí, presente de nuevo, la necesidad de una clase rectora.

¿Cuenta Chile con la calidad de personas, vale decir, con esa "clase" que estas metas exigen?

En la generación joven hay gente que destaca por lo emprendedora, audaz y generosa. En sectores mayores aparecen hombres superiores por su capacidad y su cultura.

La clase media emerge ahora como un vasto e impetuoso sector dedicado a tareas económicas, sustituyendo a aquel otro, profesional-burocrático, que gravitó por años sobre el país sin beneficios mayores y, en ocasiones, parasitariamente. Se funden además en esa clase media actual, sectores que provienen del estrato alto y que aportan a ella su estilo y sus valores.

También hay cambios importantes en el comportamiento de los empresarios. Los actuales, formados en un régimen de libertad económica, y con una preparación profesional que sus antecesores desconocían, podrán tener mejor destino que los anteriores. Pero es esencial mantener apartado al sistema económico de las concomitancias y colusiones gubernativas que en el pasado no sólo arruinaron a las empresas, sino destruyeron también el orden político.

Asimismo, entre los obreros se observan hoy niveles de educación, capacidad profesional y sentido de responsabilidad que eran poco frecuentes hace veinte años. Es una situación semejante a la que se advierte en EE.UU. Y el sindicalismo politizado pierde fuerza en todo el mundo, por obra del desempleo y de un proceso al que no es ajena la presión económica japonesa.

Sería preciso conocer más a fondo, para comparar sin error, la condición de los profesores en general y de los académicos y universitarios en particular. En todo caso, es posible observar expresiones de vuelo académico inimaginables tiempo atrás. Hace algún tiempo, los 141 ensayos presentados

en las Novenas Jornadas Nacionales de Cultura que tuvieron lugar en la Academia de Ciencias Pedagógicas en noviembre de 1983, mostraron el vigor y la amplitud de una tarea intelectual que no por silenciosa es menos importante para la construcción del futuro.

Con todo, está presente entre nosotros un problema perturbador, característico de nuestra época: la confusa asignación de los recursos humanos, visible en el hecho de que las voluntades más fuertes, las inteligencias más vivas, el don de mando y la capacidad de organización están concentrados básicamente en gestiones de carácter económico.

Por su parte, desde la Segunda Guerra Mundial, los empresarios comenzaron a ocupar el centro del escenario social. Hoy lo dominan, en Chile y todo Occidente.

Y, sin embargo, esos empresarios que a través de sus empresas poseen y emplean el poder de transformar la sociedad, y que tanto se desvelan tratando de "influir" la política, se retraen de ejercerla. Constituyen ellos el sector preponderante de la sociedad de hoy, pero se niegan a aceptar la función pública que debería ser inherente a esa preponderancia.

Hay, pues, una dualidad perturbadora: muchos que tienen situación y condiciones para ejercer funciones públicas, no lo hacen. Y el vacío que dejan lo ocupan otros, no siempre los más idóneos.

La aptitud política es, por cierto, un atributo personal, al igual que lo es la autoridad. Cada cual la posee en diferente grado. Pero no cabe duda de que una tarea política, acometida con decisión y tenacidad, desarrolla capacidades insospechadas para esa función.

LA BUSQUEDA DE LA SEGURIDAD

Se oponen sin embargo a ese desarrollo las reformas originadas por una utopía tan burguesa como socialista: *la búsqueda de la seguridad a cualquier precio*. Y los hombres de empresa se sienten inseguros al acercarse a la política. ¿Vencerán algún día esa inseguridad?

Shakespeare dijo: "pues todos lo sabéis: la seguridad es el enemigo más principal de los mortales".

Agréguese la admonición de Calderón de la Barca: "Quien huye del riesgo, al riesgo va".

Cambia radicalmente la visión de la política y, en general, de la vida, cuando se aceptan el riesgo y la adversidad como condiciones naturales y permanentes de ambas.

Asimismo, debemos aceptar que las construcciones políticas, como todas las creaciones humanas, se deterioren a cada instante y por ello es cosa natural tener que reconstruirlas o rehacerlas permanentemente.

Por último, es iluso y peligroso pretender ponerse al margen de las tareas y responsabilidades públicas, porque en ese caso *otros las asumirán por*

nosotros y harán de nosotros lo que a ellos les plazca. Seremos sometidos por los que asuman la política.

La ausencia de los mejores ha ocasionado ya la degradación de la política, dando origen a su menosprecio y a las críticas denigratorias de esta función esencial.

UN PROYECTO Y UNA RESPONSABILIDAD

Podría ser explicable la sensación de que la política se ha agotado. Vastos sectores dirigentes de la sociedad —que tienen jerarquía intelectual y social, o que pesan económicamente— se han disociado de las responsabilidades políticas. Esa disociación, de larga data, precipitó el colapso político en 1973. Actualmente parecen percibirse, sin embargo, los primeros síntomas de un cambio favorable.

Recapitulemos la magnitud y trascendencia del colapso antes analizado:

1) La derecha carecía de un proyecto político cuando emergió el socialismo y ocurrió la declinación del liberalismo. Simultáneamente, tuvo lugar la progresiva demolición de la base cristiana en que la derecha estaba sustentada.

2) El 11 de septiembre de 1973 no constituyó una crisis del sistema político chileno, sino la culminación de la larga decadencia que arrastraba.

Hoy la situación se ha revertido en aspectos sustanciales. El socialismo, fracasado y desacreditado, está a la defensiva, en actitud semejante a la que mostró la derecha en el último medio siglo.

Ella, por el contrario, emerge hoy con gran vigor, expresado en un neoliberalismo y un neoconservantismo que inflan sus velas.

Falta, sin embargo, el fundamento espiritual que daba reciedumbre a la posición de derecha.

Con todo, debemos formular un proyecto político que recoja las realidades nuestras, las buenas herencias del gobierno militar y los numerosos problemas que aún no han sido resueltos.

El eje de dicho proyecto habrá de ser la convicción de que cada cual debe asumir la responsabilidad de su propio destino y todos, en conjunto, la del destino nacional. Terminará entonces la descansada vida de un pueblo acostumbrado a endosar sus responsabilidades a un jefe militar o a un líder carismático, personaje que hoy se busca con afán y que, *afortunadamente*, no aparece. No queda, pues, más alternativa que tomar a nuestro cargo los problemas del país.

Dice Julián Marias: “Nuestro tiempo es incomparablemente más rico que cualquier otro en ‘cosas’, en recursos; pero es inesperadamente pobre en proyectos, y esto quiere decir en posibilidades”.

Más adelante se hace cargo de ese morboso afán de seguridad a cualquier precio, y sostiene que “la seguridad priva al hombre de lo más

propio de él: la iniciativa, la exploración, el ensayo, el riesgo, la creación. Un mínimo es necesario para poder hacer pie y desde ahí afrontar la radical inseguridad de la vida; pero nada más. Por otra parte, la seguridad suele ser *seguridad de lo peor*. Es menester que nos decidamos a renunciar sin temor a ella”.

El siguiente paso en la acción para enfrentar la crisis de nuestra sociedad es el convencimiento de que tenemos que hacer política. “El que no hace política, dijo Ortega y Gasset, es un hombre inmoral”, pero agregé, “el que sólo se preocupa de política y todo lo ve políticamente, es un majadero”.

HACER CAMINO AL ANDAR

Muchas de las reflexiones anteriores, y tantas otras que vienen a la mente, podrían parecer descorazonadoras. ¿Es apocalíptico el mundo en que vivimos? Me parece una pregunta absurda. El mundo en que vivimos no es apocalíptico ni paradisiaco. Es, simplemente, el de las tareas que debemos acometer.

Las grandes naciones están hoy sumidas en preocupaciones y problemas internos y mundiales. ¿Será ésta una hora propicia para las pequeñas? Podría ser una hora estimuladamente propicia para nosotros.

En este mundo que ahora se universaliza, prevalecen los progresistas que, convencidos de que el futuro es brillante, retraen su inquietud del porvenir. Ojalá nosotros, los países pequeños, mostráramos carácter fuerte y siguiéramos un camino diferente cuando debamos proyectar y forjar nuestro futuro.

El mundo occidental vive ahora en estado de inercia, vaciado de proyectos, anticipaciones e ideales, estado del que no se encuentra ausente un sentimiento íntimo de cobardía. Ortega dice que ello es consecuencia de la deserción por la cual han optado las minorías directoras. Henos aquí de nuevo en el tema recurrente. Pero Ortega nos ha dicho, a su modo, que “una nación es un pueblo organizado por una aristocracia”. Si aflorara en Chile un buen sector dirigente, no sólo podríamos proponernos sino alcanzar altos destinos.

Porque Chile no es un pueblo viejo, ni vive un curso de decadencia. Además, nunca hemos sido ricos ni conocimos las holguras del niño mimado. Sabemos, sí, lo que es vivir dificultades y pobrezas y lograr remontarlas.

Tenemos un país unido en lo esencial y un pueblo notoriamente homogéneo, a pesar de nuestras extravagancias geográficas. Tenemos, además, incontables tareas por realizar. Todo ello muestra la cara auspiciosa y atrayente de nuestro destino.

¿Sería demasiado pretencioso estudiar como modelo a un pequeño país que en breves años ha llegado a ser una nación poderosa? Estudiemos entonces la fuerza de Taiwán, que proviene de su frágil e inquietante situación: vivir entre la espada y la pared, entre la amenaza de China y el resbaladizo Occidente.

Las grandes interrogantes que se vislumbran en nuestro destino habremos de enfrentarlas y responderlas a su debido tiempo. En el fondo, tendremos que “hacer camino al andar”. Necesitaremos, sí, principios claros y convicciones firmes, organización política y espíritu de lucha.

Estas reflexiones no tienen más propósito que un afán exploratorio para tomar conciencia de la misión responsable, ineludible y apasionante que nos espera a todos los chilenos.